This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

~~BANCROFT LIBRARY~~

THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF CALIFORNIA

Theo H. Crook Collection

Bancroft Library
University of California
WITHDRAWN

Campañas de Coro

POR

J. DEL C. MANZANARES.

MARACAIBO

Imprenta de Benito H. Rubio.

1903

F2313
M13

Cook pl.

Bancroft Library
University of California
WITHDRAWN

CAMPAÑA DEL GENERAL TELLERIA

SUMARIO

Antecedentes.—Tropas contra Solagnie.—Pavor que éste infunde.—Riera se reorganiza.—Guerrillas del Pedregal y la Sierra.—Insurrección de Paraguaná.—El Presidente en campaña.—Su marcha contra Riera.—Encuentro del Cantón.—Rota de Aloncico.—Operaciones contra Peñaloza.—Riera toma la ofensiva.—Asalto de La Vela.—Llegada de Colmenáres Pacheco.—Combate del Puente.—Ocupación de la Capital.

———o———

Comienza aquí la interesante, pero dolorosa reseña, de la desgraciada campaña que dió por resultado la pérdida del Estado Falcón.

Dijimos en la anterior reseña, que el general Gómez había dejado en marcha contra Solagnie, que á la sazón ocupaba á Capadare, un cuerpo como de cuatrocientos hombres y que los generales Tellería y Hermoso, se proponían mejorar esa operación, yendo éste último, con alguna fuerza más, á ejecutarla en persona.

Desgracianamente no sucedió así. Tan pronto

se ausentó el general Gómez, nuestros Generales se entregaron á funestas fluctuaciones y concluyeron por hacer contramarchar el Cuerpo destacado contra Solagnie, y ni ván contra éste, ní persiguen las guerrillas. En una palabra: tiemblan y se anonadan.....!

A Solagnie, que no disponía de más de quinientos hombres, enfermos, con muy pocas cápsulas y diseminados en varios puntos, le supusieron más de mil, y en álas del pavor lo vieron llegando á Sauca, cosa que nunca sucedió: "*Comunica coronel Boudueyn*, decía por cable el general Tellería, *llegada Solagnie á Sauca, distante dos jornadas, en marcha sobre ésta plaza.*" Dos jornadas de Sauca á Coro....! ¿Qué podía resultar de ese pavor que sobrecogía el ánimo de nuestro General? La inacción, la ruina de nuesta Causa....!

Mientras tanto transcurre un largo mes. Solagnie recibe sus elementos y se marcha. Riera se pone en movimiento: allega unos ciento sesenta hombres, no todos armados y emprende marcha sobre Capadare, donde encontrará abundantes cápsulas. Las guerrillas del Pedregal, reconcentradas por Izquierdo León, invaden á Buchivacoa. Las de la Sierra se reorganizan también activamente. Peñaloza y Sierralta, se ponen en armas en Paraguaná: derrotan á Lugo Sangrónis y se adueñan de aquel importante Distrito. La revolución, en suma, se recrudece y adquiere nuevo impulso.

Era todo esto la fatal consecuencia de haber hecho contramarchar las tropas que obraban contra Solagnie. Expulsado éste, como debió serlo, Riera no se reorganiza, á lo menos por entonces: ni éste ni aquel habrían recibido cápsulas, ni la

revolución cobrado aliento en el Estado. Pero continuemos la relación de los sucesos.

Nuestros Generales sálen al fin de su estupor: recobran los perdidos bríos y por un momento parece que vamos á tener Jefe. El general Arístides Tellería, Presidente del Estado, en efecto, por Decreto de 22 de mayo de 1902, asume el mando militar, que ya venía ejerciendo de hecho, y se declara en campaña,

El General Presidente, ó el General en Jefe, como lo distinguiremos desde éste momento, sigue el mismo día á Cumarebo; allí incorpora con sus fuerzas al general Hermoso, y llevando bajo su mano al rededor de ochocientos fusileros, marcha rápidamente en persecución del general Riera, á quien tiene la fortuna de encontrar en el Cantón, vecindario de Capadare, á eso de las cuatro de la tarde del 26.

El general Riera se crée irremisiblemente perdido, pero no por eso deja de tomar disposiciones para el combate, ó á lo ménos para sostenerse mientras organiza su retirada.

Los Jefes de Cuerpo y los subalternos todos piden entrar desde luego en acción. Borregáles y Caldera, se disputan la vanguardia. Pedro Rodríguez, Juan de Mata Giménez, Facundo García, y todos nuestros bravos, sacuden sus melenas de leónes y se disponen al asalto de las posiciones enemigas. Sólo el General Presidente no participa de aquel entusiasmo: fluctúa de nuevo y concluye por acampar á la vista de un enemigo cinco veces inferior.....!

Falta grave, gravísima fue ésta Ella marca el instante desgraciado en que la suerte de las armas abandona nuestra Causa. De ahora en ade-

lante, solo tendremos reveces que lamentar. Ellos se sucederán como empujados por la mano de la fatalidad, y pronto, muy pronto, pasaremos por el dolor de ver mancillada por el polvo de la derrota, la gloria de aquella bandera, que dos méses antes, saludaron victoriosa las dianas de Urucure.

*

El general Riera tan pronto anocheció, se puso en marcha con su cuantioso parque *(cien mil tiros,)* flanqueando á tres ó cuatro cuadras el campamento del General Presidente, y siguiendo hácia Píritu, por la misma ruta que había traído nuestro Ejército.

Este vió al amanecer, con profundo desagrado que la codiciada presa se le había escapado por la manifiesta insuficiencia de su General en Jefe, quien, una vez averiguada la vía que lleva el enemigo, le sigue con la misma rapidez que había traído, verdaderamente digna de encomio.

A eso de las cinco de la tarde del 28, llega á Píritu nuestro Ejército. Allí sabe el general Presidente, de modo cierto, por un buhonero árabe, partidario, que el general Riera, se encontraba en el río Moturo, distante tres leguas, con los bagajes del parque cansados, por lo cual no podría adelantar mucho.

Era, pues, el momento de reparar la funesta falta del Cantón, exigiendo un sacrificio más al aguerrido Ejército, y haber marchado parte de la noche, ó á lo menos moverse de Píritu en alta madrugada. Esto no ofrecía inconveniente alguno tratándose de tropas corianas, y en prueba de ello, ya hemos visto al general Oliváres, en la persecución que hacía al mismo Riera, marchar hasta

los ocho ó nueve de la noche, y levantar su campamento á las dos de la madrugada.

El Gral. Presidente, sinembargo, no hizo una ni otra cosa. Acampó y no continuó su marcha hasta las nueve de la mañana del siguiente día.

Parece que la rapidez de sus marchas era sólo para acercarse al enemigo, pero no para alcanzarlo.....!

Razón tenía el general Riera, para decir á sus soldados al salir de Mirimire: "*No se apúren muchachos, que esa gente no tiene empeño en alcanzarnos*". Y riéndose á carcajadas añadía: "*¡Qué hombres tan ineptos! ¡Qué ocasión han perdido para destruirme! ¡Cuando yo la hubiera desperdiciado! ¡Qué hombres tan ineptos! ¡Qué hombres tan ineptos....!*"

*

Como á las dos de la tarde del 29, llegó el Gral. Presidente, con su Ejército, á San Rafáel, vecindario de Cumarebo, distante unas cinco leguas de Píritu, y de allí no dió un páso más.

De éste punto había salido el general Riera esa misma mañana, y allí se le habían incorporado Castellano y otros guerrilleros de la Sierra, como con doscientos hombres.

De San Rafáel, dispuso el Gral. Presidente, ocurriendo al telégrafo del Puerto de Cumarebo, que el general Partida, encargado á la sazón del Ejecutivo del Estado, pusiese en marcha cien hombres con el objeto de interceptar á Riera en Aloncico: ofreciéndo que acamparía esa noche en Guaibacóa y que aquellos cien hombres no harían falta en la plaza.

¿Pero que es lo que pasaba en la mente de

nuestro Gral. en Jefe? ¿Cumplió por su parte esa combinación? Nó! ¿Ignoraba que Riera llevaba yá más de trescienfos hombres y abundante parque? Nó! ¿Pues entonces como pretendía cerrarle el páso con tan escasa fuerza?

Esta en efecto, fue destrozada en Aloncico, á las once de la mañana del siguiente día, sin que nuestro Gral. Presidente, ni parte alguna de su Ejército, oyeran siquiera los últimos disparos. En aquel encuentro fué muerto el general Hernández López, uno de los jefes de dicha fuerza, y quedó inválido de una mano el general Casimiro Bárrios, quien no obstante ha prestado posteriormente muy buenos servicios.

Sabida la rota de Aloncico, el Gral, Presidente considera inútil continuar la persecucion de Riera y retorna con su Ejército á la Capital.

La protesta contra el fracaso la formulaban hasta los soldados....La vergüenza del Cantón, quemaba el rostro de todos nuestros bravos....!

*

El regreso del Gral. Presidente, coincidió con la llegada del general Ayala, quien venía de nuevo á contribuir al restablecimiento del orden público, trayendo algunos máussers, que mucho se necesitaban en aquellos momentos; por lo cual, no ménos que por sus excelentes prendas de caballero, fué acojido con muestras de verdadero regocijo.

Y á propósito de máusser, voy á consignar aquí un hecho, revelador como otros muchos, de la culpable incuria de nuestro Gral. Presidente. El general Navarrete le había informado que tenía cincuenta máusser en Buchivacoa, los cuales estaban á su disposición. Sabía también, por el que

esto escribe, que el general Graterol, en el Pedregal, era poseedor de otros tantos, parte de ellos dejados allí por el general Oliváres, y que el general Urbina, en Acosta, tenía sesenta más, provenientes de una compañía licenciada por disposición del general Gómez. Y no debía ingnorar que el general Hernández, en la Montaña, era tenedor de otros cien máussers, dejados en su poder por el general Hermoso, cuando marchaba sobre Agüide.

Pues bien: esos doscientos cincuenta máussers, fueron á parar todos á manos del enemigo, no obstante lo mucho que se necesitaban, y haber sobrado tiempo para buscarlos.

¡Y luego hacía responsable al general Castro, de la mala situación del Estado, por qne no le mandaba fusiles y más fusiles para derrochar y armar al enemigo.....!

*

Pasemos yá á las operaciones dispuestas contra los generales Peñaloza y Sierralta, que como sabemos, se organizaban en Paraguaná.

El Gral. Presidente, con el fin de castigar á sus paisanos, según nos confesó más tarde, había nombrado Gobernador de aquel Distrito, al coronel Mariano Hill, quien á los seis ú ocho días de estar encargado, yá tenía pasaportadas para Coro, como cincuenta ó sesenta personas. Con éstas y otras violencias exasperó al noble y belicoso pueblo Paraguanero, y fue así que Peñaloza y Sierralta, encontraron la opinión enérgicamente pronunciada contra el Gobierno, y en pocos días organizaron más de trescientos hombres (340 se asegura,) voluntarios todos.

En su demanda, pues, hizo marchar el Gral.

Presidente, doscientos hombres á las órdenes del general Silva Garcéz.—Y dispuso además que el general Benedicto Sánchez, con otros doscientos, se situase en la salida del Istmo, para cerrarles el páso. Peñaloza y Sierralta, evaden el encuentro con Silva Garcéz, y se ponen en marcha buscando su incorporación á Riera. Sánchez deja expedito el camino al acercarse los facciosos, y éstos, que no disponían de más de noventa bocas de fuego, logran salvarse de una ruina que parecía segura: dispersando de páso un retén de veinticinco hombres situado en la Boca del Estánque, y tomando prisionero al capitán Amador Pachano, que lo comandaba.

Aquí palpamos el resultado de otro de los desaciertos del Gral. Presidente. Benedicto Sánchez no era un Jefe conocido en nuestro Ejército. ¿Por qué, pues, se le confiaba una operación de tanta magnitud? Por la razón siguiente: El general Tellería, era un general improvisado: no conocía los buenos soldados de Coro, y de ahí que considerase como Jefes de primera marcha á Benedicto Sánchez, Pedro Rafael Pereyra, Octavio Márquez y otros, que dieron siempre malos resultados, ó que á poco se pasaron al enemigo. Al páso que Pedro Rodríguez, Juan de M. Jiménez, Antonio La Concha, Emeterio Graterol y muchos otros, que con sus heróicos esfuerzos han contribuido eficazmente al restablecimiento del orden constitucional, eran tenidos en poco: se les consideraba más bien como viejos inútiles!....

Era además el Ejército formado por el general Tellería, una agregación de pequeños Cuerpos, con profusión de Jefes y Oficiales, sin verdadera organización militar: que no pasaban revistas de

Comisaría, ni siquiera una situación que demostrase su fuerza efectiva y disponible. Algo así como una montonera revolucionaria, de los cuales formaba pelotones en los diversos casos, y los ponía á las órdenes de un Benedicto Sánchez ú otro por el estilo.

*

Reunidos los generales Riera y Peñaloza, toman resueltamente la ofensiva. Sabe el Gral. Presidente, por el oficial prisionero en el Estánque, que logró fugarse, que el enemigo acampaba en Boraure, distante cuatro leguas, en la noche del cinco de Junio.

Era ésta una oportunidad más que ofrecía el enemigo para ser destruido, pues se acercaba á la plaza donde estaban todos nuestros recursos, y en que por medio de carros podíamos movilizar nuestro parque y salirle al encuentro en las excelentes posiciones de Corubo ó el Saladillo, camino que precisamente debía seguir para llegar á Caujarao, sino se dirigía directamente á la plaza.

La operación no ofrecía la menor dificultad, pues por tren expreso podía venir la fuerza que guarnecía La Vela, y haber puesto en línea á lo ménos mil hombres, cuando los facciosos no disponían para entonces de más de setecientas bocas de fuego.

La oportunidad, pues, no podía ser mejor para un Jefe activo, emprendedor y resuelto, de cuya parte estaban todas las probabilidades del triunfo, pues además de la superioridad numérica y de la excelencia de los Jefes de Cuerpo, le habría sido dado elegir el terreno

Y en suma, si se perdió luego el Estado,

sin la menor gloria y amontonando faltas y más faltas sobre su cabeza, cuanto mejor no habría sido perderlo en aquella oportunidad, luchando como bravo en lid gallarda y campal, como digno conterráneo de Garcéz y de Colina, y no acorralado entre trincheras y redes de alambre, y haciendo pasar á nuestra sociedad por aquellas terribles horas de consternación, de fuego y de matanza....!

En la tarde del seis supe por el mismo Gral. Presidente, que el enemigo se acercaba. *General*, le repliqué prontamente: *¿Por qué no hace usted ocupar á Caujarao, aunque sea con doscientos hombres? Mire que si el enemigo ocupa esos cerros, no se los podemos quitar mañana.* Esto se le habría ocurrido al soldado más recluta. Después supe que la observación había sido desechada por temor de que la fuerza fuese interceptada, y además por la dificultad que ofrecía su mantenimiento: objeciones éstas que agrandaba la impericia y el propósito de nó combatir....!

En la mañana del siete apareció el Ejército revolucionario ocupando los cerros de Caujarao, situado, dos millas próximamente al Sur de la ciudad.

Dueños, pués, eran los facciosos de nuestro Acueducto y de privarnos de los recursos de la Sierra, y bien podían insultarnos impunemente con su enseña blanca, ondeante en todas las alturas, que en otro tiempo había sido símbolo de paz y que ahora lo era de guerra y de esterminio.

Todo el día siete lo pasó el Gral. Presidente en consultas y más consultas. En la mañana del ocho, salió el general Hermoso, con escasa fuerza, á tirotear al enemigo, con el propósito, según se di-

jo, de hacerle gastar sus cápsulas. El resultado fué que desde las diez de la mañana hasta el anochecer, se sostuvo un fuego vivo y nutrido, que todos creyeron fuese un combate sangriento, pero que sólo costó á nuestras fuerzas *un muerto y dos heridos.*

En este hecho de armas se hizo notar por su valor gallardo el general Mariano García, á quíen pronto veremos cegando mies ópima de envidiables laureles en más de un campo glorioso. Cuéntase que herida la bestia que montaba, casi al pié de la posición enemiga, se proporciona otra, y unido al general Pedro Rodríguez, antiguo y valeroso soldado, honor de nuestro Ejército, se presentaron juntos á pedir un Batallón para ir á desalojar á los facciosos de los cerros de Caujarao. La demanda, como era de esperarse, les fué negada, pues que sólo se trataba de una escaramuza.

En cuanto á cápsulas, se dijo que los nuestros habían gastado ocho ó diez mil. Pero juzgo que eso no era la verdad, pues tanto y tan nutrido fuego no ha podido ménos que causar la pérdida de quince ó veinte mil cápsulas. Quien habría gastado más ¿el enemigo ó nosotros?

*

El día nueve se pasó en la inacción. En la mañana del 10, se supo, con creciente ansiedad, que el cable, el telégrafo y los teléfonos todos, estaban cortados: que un recorredor de la línea férrea había sido herido en Páso de Caldera, por los facciosos, y que el grueso de éstos iba en marcha sobre La Vela. El peligro, pués, que corría ésta plaza era evidente.... Se oyen á poco los fuegos: s expionajes van y vienen y así lo confirman. El

Gral. Presidente crée, sin embargo, que se trata de un ataque falso, y ordena prolijos reconocimientos sobre Caujarao.

Mientras tanto transcurren las horas de la mañana, y se sabe, con amarga pena, que el enemigo había asaltado y ocupado la plaza de La Vela, aumentando su material con poco más de doscientas bocas de fuego, y privándonos de comunicaciones con la capital de la República.

La derrota de La Vela sobrevino por haberse agotado las cápsulas. ..¿Ignoraba nuestro Gral. en Jefe que aquella plaza no tenía las suficientes para sostenerse? No podía ignorarlo. Pués entonces no admite excusa la tardanza en auxiliarla y hay que atribuir su pérdida á las mismas causas que nos venían aniquilando, y que no eran otras que la impericia y la ineptitud para el mando supremo.....!

El Gral, Prisidente se dá desde luego por sitiado y procede al atrincheramiento y alambrado de las calles. Pero que trincheras....! De sacos de tierra: rectas y de tirar por encima. Verdaderos parapetos para un caso extremo, pero nó para la defensa formal de una plaza, cuando el enemigo deja el tiempo necesario y se dispone de tan buenas maderas y de Jefes entendidos, como Pedro Rodríguez y aun el mismo que esto escribe, que por haber asistido á muchos sitios y defensas de plazas, podían haber dispuesto de manera conveniente aquellos atrincheramientos.

Repetidas veces ofrecí al Gral. Presidente, el concurso de mi pequeña práctica para mejorar la defensa, dividiendo ésta en cuatro líneas, cada una de las cuales se pondría de antemano á cargo de uno de nuestros buenos peleadores, y aun para e-

tenderla, estableciendo una segunda línea, en las cuales no se emplearía más de la mitad de la fuerza existente, á fin de que la restante estuviese de reserva. Pero el Gral. Presidente me contestaba que todo estaba hecho; siendo así que sólo había trincheras pésimas y aisladas una de otra, á cargo de Oficiales y Jefes de diversas graduaciones. ¡Ya veremos el resultado cuando suene la hora del conflicto....!

También insté mucho al Gral. Presidente, para que retiráse por el día los retenes de las calles; aduciendo razones de péso, y especialmente la de que el enemigo estaba distante y situada la ciudad en médio de un llano, que permitía ver á larga distancia por todos los flancos. Pero el Gral. Presidente no resolvía absolutamente nada, y suponiendo álas al enemigo, esperaba ser atacado en todo momento.

Tan pesado servicio, reagravado por el ardiente clima de Coro, fue la causa ó sirvió de pretexto al coronel Pedro Rafael Pereira, para abandonar las trincheras que ocupaba y desertar con toda su fuerza, la cual pasaba de cien hombres bien municionados

Es ésta otra lección de la desgracia, que como la pérdida de Paraguaná, tampoco debía olvidar el Gral. Tellería. Por una genealidad de su carácter irascible y voluntarioso, había improvisado como notabilidad militar y política al Coronel Pereira, con el fin de reemplazar en Democracia, al Gral. Emeterio Graterol. Este antiguo y valeroso soldado, que guarda en su pecho, con religioso culto, la fé de sus honradas convicciones políticas, está hoy al servicio de su Causa. Y aquel, después de perderle á Democracia, como Mariano

Hill á Paraguaná, lo abandona en tan críticas circunstancias, para formar bien pronto con nuestros enemigos.

*

Pero entremos ya en la relación de los más graves sucesos de ésta desgraciada campaña. El general J. M. Colmenares Pacheco, con un parque de noventa mil cápsulas y un cuerpo auxiliar de poco más de doscientos hombres, desembarca en el Puerto de Cumarebo el 17 del malhadado mes de Junio De allí despacha un posta que llega á Coro en la noche del mismo día, participando encontrarse en aquel Puerto y que seguirá á La Vela, donde espera recibir la contestación.

Súpose, por el mismo posta, que todo el Ejército revolucionario iba marchando sobre Cumarebo, en demanda de Colmenares Pacheco. Este, sinembargo, se reembarcó bien luego y continuó su itinerario, después de haber hecho caer al enemigo en el lazo que le había tendido por médio de tan felíz estratagema.

¿ Qué dispone en tan solemne ocasión nuestro General en Jefe ? El recibo del parque y la unión con el Cuerpo auxiliar, eran necesidades supremas: de vida ó muerte para nuestra Causa. Por esto, pués, y hasta por la patriótica satisfacción de abrazar á los compañeros que venían en nuestro auxilio, y victorear juntos, llenos de alborozo, á nuestro invicto Jefe el Gral. Castro, que nos tendía su poderosa máno en tan críticos momentos, debió ponerse en marcha para La Vela, todo nuestro Ejército, dejando la plaza con sólo la policía, pués sabíase, de modo cierto, que el enemigo llevaba camino de Cumarebo.

Pero, ¡ Oh, fatalidad que así pones los destinos de un pueblo en tan ateridas y convulsas manos !.... El Gral. Presidente, que no daba yá un páso que no fuese un desacierto, sólo destina en apoyo del desembarque, un piquete de caballería comandado por el Gral Pedro Rodríguez, á quien se dá encargo para decir al Gral. Colmenares Pacheco, que se situará un Batallón en el Puente, con el objeto de protegerle.

El expresado piquete hizo su entrada á La Vela, como á las diez de la mañana, hora precisamente en que echaba ánclas el vapor que conducía al Gral. Colmenares Pacheco.

Este Jefe desembarca una hora después, y encontrando que el Gral. Rodríguez, no había traído fuerza de infantería, ni bagajes para el parque, se abstiene de desembarcarlo, y pone en marcha en el acto á su Ayudante Yanes, á instruir de su situación al Gral. Presidente, y á excitarlo á que se mueva en su auxilio con todo el Ejército.

Y no conforme con esto, despacha poco después al Coronel Medina, y sucesivamente á dos Oficiales más del piquete de caballería, con el fin de reiterar la pronta venida de las fuerzas.

Hace averiguar si está en el Puente el ofrecido Batallón, para hacerlo venir, y nó lo encuentra. La promesa, pues, había sido violada.

La rota de Aloncico la infantó el Gral. Presidente faltando á la combinación de Guaibacóa.

Esta nueva falta, sin las previsiones de Colmenares Pacheco, pudo muy bien haber ocasiona- › la pérdida del parque !.....

Pero, ¿ cómo pretendía el Gral. Presidente, que se trasladasen á Coro, aquellos elementos, sinó había enviado bagajes, ni otra fuerza que la caballería? ¿Creería acaso que se trataba de mercancías despachadas por la Aduana, y nó de un convoy de guerra, con el enemigo al frente ?....

Verdaderamente que esto parece más bien la inocentada de un niño, que nó la acción previsora de un General en Jefe. Pero continuemos !

El Gral. Colmenares Pacheco, contando con que no tardaría en llegar el Ejército pedido con tantas instancias, procede al desembarco de su fuerza. Pero viendo que el día termina : que son las seis de la tarde y nadie llega, resuelve reembarcarla, quedándose con sólo una guerrilla, en espera de las noticias que puedan traerle sus comisionados.

Estos informes los hemos recogido de los propios labios del Gral. Pedro Rodríguez, y son por consiguiente la verdad misma !

Como á las siete de la noche y cuando ya el Gral. Colmenares Pacheco se embarcaba, llegó el Gral. Mariano García, con ciento veinticinco hombres, en tardío apoyo de tan importantísima operación, pues fué después de las tres de la tarde que el Gral. Presidente le comunicó la orden de marchar á La Vela.

Entendidos los Grales. Colmenares Pacheco y Mariano García, resolvieron despachar al Gral. Rodríguez, con su caballería, á participar al Gral. Presidente, que parque y fuerza amanecerían en el muelle y que muy de mañana se pondrían en mar-

cha, á fin de que salieran fuerzas suficientes á su encuentro.

Era, pués, de absoluto rigor que antes de amanecer estuviera marchando nuestro Ejército, camino de La Vela, y más cuando por el tiempo transcurrido había mayor motivo para temer las hostilidodes del enemigo.

Pero, ¡ Oh, ceguedad de la impericia !....El Gral. Presidente, que no se daba cuenta de la gravedad de la situación, y que se ocupaba en esos momentos de chismes urbanos y de encarcelar mujeres, por no hallar yá hombres á quienes perseguir, sólo pone en marcha aquella mañana otro piquete de caballería, á órdenes del Coronel Eizaguirre, el cual fué rechazado á balazos al acercarse al Puente. El enemigo había regresado de Cumarebo, durante la noche, y se había situado allí, interponiéndose entre la plaza y nuestro gran parque !.....

Díjose entonces que el Gral. Hermoso, al tener conocimiento del caso, había formado sus tropas para marchar, pero que en virtud de conferencia con el Gral. Presidente, que representaba el génio de la guerra, las volvió de nuevo á sus cuarteles. ¡ Ah, si el antiguo y valeroso soldado, recordando que era el Jefe de Operaciones, hubiera roto con aquella tutela vergonzosa y marchado á pasitrote sobre el Puente !....¡ Qué página tan gloriosa nos habría dado ocasión para escribir aquí !.....

La mañana avanza mientras tanto. Oyese á poco cerrado fuego de fusiliría en dirección al Puen-

te. El eco atronador de las descargas se acerca y repercute bien pronto en toda la ciudad. Récio y sostenido es el combate. Aléjanse luego los fuegos, pero siempre nutridos ! ... ¡ Colmenares Pacheco y Mariano García, se baten en retirada !...

¿ Que hace, entre tanto, nuestro Gral. Presidente : el hombre de las grandes energías en la paz ? ..... ¿ Corría acaso hielo ó sangre por sus venas ?.....¡ Ah, permanecía en la mas culpable y vergonzosa inacción !.....

Como á las once de la mañana llega un posta de los Grales. Colmenares y García, participando que en el momento de despacharlo se ponían en marcha con todo el material de guerra.

El Gral. Presidente se pone entonces en movimiento. ¿Pero para qué necesitaba aquel aviso? ¿ No se lo había traído el Gral. Rodríguez la noche precedente ? ¿ No sabía por el Coronel Eizaguirre, que el enemigo ocupaba el Puente ? Y por último, ¿ no estaba oyendo el fragor del combate desde las nueve de la mañana ?....¡ Ah, se perdió y perdió la Causa de la manera más triste !...

Razón tenían los Grales. enemigos para jactarse más tarde de que habían ejecutado aquella atrevida operación contando con la ineptitud del Jefe de la plaza !

Pasadas las doce y cuando ya los fuegos no se oían, se puso en marcha el Gral. Presidente, con una fuerza como de trescientos hombres. Hízome entonces el honor de exigirme acompañase al Gral. Partida que quedaba al frente de la plaza

Con ese motivo revisté los destacamentos que cubrían las trincheras y me cercioré de que contábamos con 239 bocas de fuego. Pero, ¿ por qué se dejaba toda esa fuerza ?.....

El Gral. Presidente avanzó resueltamente hasta Cují Gacho : dos millas próximamente camino de La Vela. Desde allí alcanzó á ver fuerzas enemigas, y sin llegar á disparar un tiro, retrocedió rápidamente á la plaza. Parece que notó movimiento sobre su flanco derecho y temió ser cortado ó envuelto !.....

Pero, ¿ qué objeto determinó su marcha ? Ya el estruendo de la fusilería había cesado, y el auxilio, por consiguiente, era innecesario. No debía creerse que iba á formalizar un nuevo ataque, puesto que sólo llevaba parte de sus tropas. ¿ Ni qué propósito de acometer podía llevar el que vemos retroceder de Cují Gacho, sobrecogido por el vano temor de ser rebasado ?....¿ Que objeto, pués, había tenido aquel ridículo movimiento? Ningún otro que el de demostrar á los generales enemigos, que el que indolente, falto de hidalguía y culpable de toda culpabilidad, había dejado combatir sólos á Colmenares Pacheco y á Mariano García, declarándose impotente hasta para concurrir á la salvación del parque, era yá una dama encochinada en el tablero de la guera.

El Cantón y Cují Gacho, serán siempre dos grandes cumbres, sobre las cuales se verá escrito,

por la inflexible lógica, éste cruel dilema: *Ineptitud ó cobardía!.....*

*

Veámos ahora lo que pasaba del lado allá del Puente.

Los generales Colmenares Pacheco y Mariano García, impuestos yá por sus expionajes de que el enemigo les cerraba el páso, pero contando conque serían auxiliados, en virtud del aviso de su salida que había llevado en la noche el general Rodríguez, se pusieron en marcha, con todo el parque, en la mañana del 19 de Junio:

¡Día de imperecedera gloria para los generales Colmenares Pacheco y Mariano García, y de eterna ignominia para quien pudo y debió prestar ayuda á tan heróicos compañeros!....

Las nueve de la mañana serían cuando el enemigo, formado en batalla y con banderas desplegadas, desde la huerta del general Pulgar, hasta las casas del Puente, en las cuales se apoyaba, rompió vivamente sus fuegos contra nuestras tropas.

Los generales Colmenares y García, avanzan con irresistible empuje, por el centro, que era el camino, y por la izquierda. El general Hinojosa y el coronel Perfecto Crespo, que llevan la derecha,

con no ménos vigor, son cortados y envueltos por el enemigo, que ocultaba parte de sus fuerzas. Crespo logra abrirse páso, ganar los médanos y entrar á la plaza con un grupo de soldados. Hinojosa y unos ochenta compañeros más, quedaron prisioneros.

Los impertérritos Colmenares Pacheco y Mariano García, reducidos yá á sólo la fuerza coriana y á muy poca de la auxiliar, continúan no obstante disputando el camino palmo á palmo, y llegan tan cerca del Puente, que los prisioneros del asalto de La Vela, sentían chocar las balas sobre la casa donde estaban, y oían con fruición los víctores de nuestros soldados al invicto general Castro.

Sobre los primeros peldaños del Puente, cáe sin vida el general Landa, del Ejército enemigo, y la tropa que comanda, perdido su Jefe, abandona el campo y se repliega en desórden! ...

Los generales Riera y Peñaloza, convencidos yá de que las fuerzas de la plaza no sálen en auxilio, toman entonces la ofensiva con el grueso de su Ejército, cargando vigorosamente por todos nuestros flancos, y proponiéndose, con tenaz empeño, apoderarse del cuantioso parque.

Los generales Colmenares Pacheco y Mariano García, defienden con igual tesón el sagrado

depósito encomendado á su lealtad y valor. A su lado luchan, como furiosos leónes, Justiniano Chirino, de épica bravura; Manuel Amaya, encanecido bajo el fuego, y Porfirio Sierralta, el de las terribles cargas. Ceden el terreno como lo han ganado, esto es, palmo á palmo, y á medida que el parque toma distancia y se aleja.

Por cinco horas se prolonga yá aquella lucha á muerte. Vános han sido los esfuerzos del enemigo para envolver nuestra línea. El Batallón Zamora, del Ejército revolucionario, sucumbe casi todo en la demanda, y sus valerosos Jefes Castellano y Hernández, quedan tendidos en el sangriento campo!....

En los Puentecitos se hacen nuevamente firmes nuestros Generales: allí contrarrestan por algún tiempo el recio empuje de las huestes enemigas y luego continúan su gallarda y heróica retirada, hasta las últimas casas de Sabanalarga, donde todavía prolongan la resistencia por más de una hora, esperando, con febril impaciencia, los fuegos que les anuncien la aproximación de las fuerzas de la plaza, para tomar de nuevo la ofensiva.

Vana ilusión!....Nuestro Gral. Presidente pensaría en todo, ménos en pelear ese día!.....

Los generales Colmenares Pacheco y Mariano García, ostentando sobre sus frentes los precio-

sos laureles cegados aquel día; trémulos de coraje y deseosos de seguir combatiendo, pero en la necesidad de asegurar aquel gran parque, salvado por milagros de heroísmo, regresan á La Vela y lo depositan sobre el muelle, resueltos á perecer antes que dejárselo arrebatar, y allí permanecen por más de veinticuatro horas.

Despachan aquella misma noche á su comisionado Juan B. Díaz, con el encargo de comunicar al Gral. Presidente, que el parque se había salvado y que de nuevo intentarían llevarlo á Coro, si les ofrecía formalmente su apoyo.

Y, ¡Quién lo creyera!....La contestación traída por Díaz, fué negativa. No le era dado á nuestro Gral. en Jefe, operar su reunión con la fuerza de La Vela, ni contribuir á la salvación del parque!....

Estaba, pues, de manifiesto la impotencia y flaqueza de ánimo de nuestro General, pero más que todo su incapacidad militar!....

Un movimiento rápido, durante la noche, por el flanco izquierdo ó por el derecho, que estaban despejados, habría dado el resultado apetecido, sin que el enemigo hubiera tenido tiempo para estorbarlo ó presentarle séria resistencia.

Esta indicación se la hize en aquellos momen-

tos al general Hermoso, ofreciendo acompañarle, quien la encontró ajustada y de fácil ejecución, añadiendo que yá se lo había propuesto al General en Jefe, pero que éste nada resolvía.

En virtud, pues, de haberse negado el Gral. Presidente, á prestar apoyo á los generales Colmenares Pacheco y Mariano García, para la conducción del parque, éstos se vieron en la necesidad de embarcarse en la tarde del 20, con rumbo á Puerto Cabello, llevándose nuestra última esperanza!....¡Estábamos perdidos!.....

*

Dos días después, el enemigo victorioso, ataca la plaza de Coro, abriendo sus fuegos á las tres de la madrugada del 21 de Junio de 1902 :

¡Día de eterna y dolorosa recordación para la sociedad coriana!....

A las diez de la mañana yá habían sido ocupadas por el enemigo la torre de San Gabriel y las trincheras de las Cuatro Esquinas y de la casa de alto de Constantino Petit, lláves de los flancos Sur y Este. La plaza, pués, estaba perdida y todo se reducía al tiempo necesario para perforar las paredes y asaltar por retaguardia las demás trincheras.

Como no se había cuidado de despejar el

campo de tiro, el enemigo formalizó el ataque apoyado desde un principio en las casas vecinas, calle de por médio. *¿Cómo vamos á tumbar paredes?*, replicaba el Gral. Presidente á los que le advertían el caso, y de ahí provino que las paredes que no se quizo despejar con barras, hubo que destruírlas luego á fuerza de bala, empleando en esto las cápsulas que habrían bastado para dos días de defensa.

Pero, ¿por qué se atrincheraba? ¿Por qué no evacuaba la plaza, si no se sentía con energía bastánte para hacer todo aquello que reclamase la defensa? ¡Preguntad á los que asistieron al sitio y asalto de La Vela, el año de 1,870, cómo es que se pone una plaza en estado de defensa!....

Como el Gral. Presidente no esperaba el ataque, confiado en sus trincheras y rédes de puntiagudo alambre, nada tenía previsto para semejante caso. No había Hospital de sangre, y los heridos se arrastraban en los cuarteles ó morían por falta de asistencia médica. Por no haber Jefes de línea, se hacía indispensable la intervención del General en Jefe, en los más pequeños incidentes del combate. No se disponía de fuerza alguna de reserva, y en los casos más urgentes había que ocurrir á los cuarteles, como en tiempo de paz, en solicitud de las guerrillas que á cada momento exigía la defensa, pués como las trincheras no se a-

poyaban recíprocamente, sucedían irrupciones inesperadas. Era esto el fatal resultado de la impericia. No bastaba la fuerza existente, ni habría bastado el doble, para cubrir el reducido circuito que se defendía!.....

Fué una verdadera crueldad de parte de los Grales. enemigos, el haber atacado formalmente la plaza. Un sitio abierto los hubiera hecho dueños de ella y de sus elementos, ocho ó diez días más tarde, pués la deserción y el desaliento, habrían completado la obra de la impericia y de la ineptitud. Y por médio de un sitio estrecho, en ménos de tres días, toda vez que el agua y los recursos de la ciudad, quedaban fuéra del recinto fortificado. Así, por uno ú otro médio, habrían evitado la ruina de tantos edificios, los ciento cincuenta cadáveres y el pavoroso saquéo que á tantas familias dejó en la miseria. ....

*

A eso de las tres de la tarde se agotaron las cápsulas y la derrota sobrevino!!! .... Pero cómo no agotarse si las habían empleado en destruír cuadras enteras, y no teníamos un Jefe, que como Peñaloza, anduviera de puesto en puesto imponiendo la economía de las cápsulas? ¿Cómo no

agotarse éstas, si habían sido abandonados Colmenares Pacheco y Mariano García, que las traían en abundancia?.....

Muchos Jefes escaparon. Otos cayeron prisioneros en el campo. El Gral. Presidente, dos horas antes de decidirse la acción, se asiló en la Agencia comercial de Norte América, de donde fué extraído y conducido á la cárcel, para seguir luego tras el corcél del vencedor, quien por una venganza innoble, lo fué mostrando de pueblo en pueblo, como troféo de sus triunfos en el Estado.

La pérdida de Coro, ocasionó bien pronto la de Barquisimeto, pués reunidas las fuerzas de los generales Riera y Solagnie, abrumaron con la fatalidad del número al general y doctor Rafáel González Pacheco, quien hubo de emprender entonces aquella heroica y estratégica retirada, que semejante á la de Urdaneta en 1,814, hará inmortal su nombre en los fastos de nuestra história!....

*

Habíamos caído, pués!....Más que por los estragos del enemigo plomo, por los desaciertos lítícos y las grandes faltas militares, que nos han conducido á tan triste fin.

Seis meses ántes la opinión era nuestra, y dos mil voluntarios empuñaron las armas para combatir una revolución sin prestigio en el Estado.

Ahora, la deserción y el desaliento clareaban nuestras filas, mientras que el entusiasmo repletaba las contrarias. ¿Por qué éste cámbio en la opinión? Ya lo hemos dicho y lo dejamos demostrado en éstas páginas!....

Habíamos caído, sí!....Pero nos quedaba la espada prodigiosa *del siempre vencedor, jamás vencido*, que bien pronto brillaría, con más gloria que nunca, en el campo dos veces inmortal de La Victoria!....

J. DEL C. MANZANARES.

Coro, 27 de Junio de 1903.

GAYLAMOUNT
PAMPHLET BINDER
Manufactured by
GAYLORD BROS. Inc.
Syracuse, N. Y.
Stockton, Calif.

U.C. BERKELEY
C03892